

Florencio Sánchez – Entre gringos y criollos

Ady Beatriz Martínez Carreras

Entre los años 1850 y 1900 se acrecentó la población del Uruguay y de Argentina por la contribución de la inmigración europea, en su mayor parte emigrantes de la península italiana. En Uruguay, el fenómeno es original si se comparan los números con los países limítrofes, no sólo por la oleada migratoria en relación con la débil población existente en estas tierras, sino también por la precocidad del fenómeno puesto que el período de oro de la inmigración europea italiana fue mucho más temprana que en Brasil y en Argentina.

Los primeros que llegaron fueron exiliados, expulsados del territorio del futuro Reino de Italia que nació en 1870, patriotas que lucharon por la unidad, independencia y libertad del yugo austriaco aspirando algunos de ellos a la creación de una república y no de un reino.

Viajeros europeos que recorrieron en aquellos años el Río de la Plata encontraron colonias de italianos a lo largo de las orillas fluviales que forman el eje de la circulación económica entre Argentina, Uruguay y Paraguay así como también en las orillas del río Uruguay Salto, Paysandú y en Argentina Rosario, San Nicolás, Paraná, Concepción.

A esta primera oleada de inmigrantes italianos seguirán otras que traerán a muchos habitantes de la península de las regiones del Sur, de la Liguria y del Piamonte, buscando en las tierras de la América Meridional un porvenir a fuerza de sacrificio y fuerza de voluntad a toda prueba.

En el año en que nació Florencio Sánchez ingresaron a Argentina más de medio millón de extranjeros en su gran mayoría italianos.

Esta marcada presencia de italianos en las tierras del Plata trajo consigo aspectos de la cultura italiana-europea: basta recordar del primer período al exiliado Giambattista Cúneo y posteriormente a Comunardo Braccialarghe quien tradujo al italiano la obra Martín Fierro de Hernández y dictó cursos de literatura italiana en Montevideo.

Florencio Sánchez fue un nómada, no se detuvo por mucho tiempo en un mismo lugar: el dramaturgo uruguayo como muchos italianos trabajaban en Montevideo o en Buenos Aires y cruzaban el río según las vicisitudes políticas del tiempo. El escritor uruguayo vivió su vida entre las capitales del Plata y Rosario de Santa Fe, y ese continuo ir y venir le permitió tener una clara visión de las necesidades y movimientos sociales en ambas márgenes del río de los Pájaros Pintados, y de esa visión extrajo elementos de

juicio para sus artículos periodísticos y sus obras teatrales.

Vivió en tiempos, que por algunas de sus características, al recordarlos, se añoran.

Participaba en los cafés literarios donde los intelectuales del momento se reunían eran trasnochadores, transgresores en su modo de vestir y de actuar: reuniones en las que cada uno, con sus ideas de militantes comprometidos, exuberantes, expresaban con ardor sus ideas.

La inmigración italiana tuvo una real influencia cultural en la vida de las dos capitales, pues llegaban a estas tierras las compañías de teatro que traían obras de autores de la península.

Florencio Sánchez convivió con muchos italianos y participó en las veladas teatrales sobre todo en Buenos Aires. De entre los escritores destacamos a Luigi Barzini quien llegó a Santa Fe como cronista del diario milanés *Corriere della Sera* y a quien Sánchez aceptó acompañarlo como cicerone contando luego las peripecias vividas en sus paseos con el Corresponsal del diario milanés por las calles de la ciudad santafesina donde se le tributaba una hospitalidad para nada afectuosa, pues el visitante en sus crónicas trataba a los argentinos como indios, en el mejor estilo en que el europeo ve al Otro que no lo es.

Algunos escritores italianos influyeron en su obra como Giuseppe Giacosa, Roberto Bracco y Girolamo Rovetta. Estos autores realizaron en sus obras hondas exploraciones psicológicas, Giacosa en *Tristi amori, I diritti dell'anima, Come le foglie* en las que aparecen contrastes temperamentales y la crisis de las costumbres del tiempo. El dramaturgo napolitano Roberto Bracco escribió muchas obras teatrales en las que trata los temas del matrimonio y del adulterio, de los estados de ánimo insertados en cuadros de la vida de las clases más humildes, y en las cuales vibra una dura polémica social. La obra más recordada de Bracco es *Il diritto di vivere* que aborda el tema de la maternidad en los ambientes misérrimos de su ciudad golpeando fuertemente ciertas convenciones y prejuicios sociales del tiempo. Girolamo Rovetta escribió narrativa en las que reprodujo con palabras muchos aspectos y contrastes en las costumbres de la sociedad de su época como *Le due coscienze* y *Le lagrime del prossimo*. A estos escritores debemos agregar el nombre de Sem Benelli y de manera muy especial a Giovanni Verga quien al iniciar su tarea literaria escribió novelas y cuentos y más tarde se dedicó al género teatral.

En sus obras Verga escribió historias trágicas acaecidas en el ambiente campesino en las que los personajes vencen en la lucha diaria o son vencidos por el destino.

Dos compañías italianas que llegaron al Río de la Plata hicieron conocer al público *Cavalleria rusticana* de Giovanni Verga con gran éxito de crítica.

Sánchez conocía la lengua italiana; en sus cartas desde Milán informa que está en conocimiento de la obra de Sem Benelli *La cena delle beffe*, obra brillante en su época, y que está leyendo una obrita de Edmondo de Amicis *Pagine allegre* en la que el escritor ligur describe la Liguria.

Dos años después que Italia se declarara un Reino libre e independiente bajo la dinastía de los Saboya, en 1872, por iniciativa de Miguel Bakunin, la ideología social y política llamada anarquía se transformó en una gran fuerza social. Pedro Kropotkin trató de darle a dicha ideología una organización, y así esas ideas se divulgaron por el mundo y llegaron a las orillas del Río de la Plata. El capuano Errico Malatesta llegó a Buenos Aires en 1884, escribió en lengua italiana *“La questione sociale”*, y contribuyó a la creación del sindicato de los panaderos. Estuvo por poco tiempo en Montevideo para hacer conocer los valores fundamentales de la anarquía o sea la libertad, la igualdad y la solidaridad que son aspiraciones universales, eternas, que no están patentadas por ninguna doctrina.

Muñoz y Suárez señalan que no es fácil determinar el momento preciso en el que Florencio Sánchez se involucró con el movimiento anarquista, pero el Centro Internacional de Estudios Sociales encontró en el escritor un fervoroso y honesto militante. Participaba en los actos culturales dictando conferencias y poniendo en escena cuadros de sus primeras obras. Momentos también para añorar en lo que se refiere al ambiente que vivían los obreros en el Centro pues podían recibir su parte de esparcimiento y de ilustración en amena convivencia.

Con los aconteceres socio-culturales, históricos y económicos provocados por la inmigración y las ideas revolucionarias que fermentaban en el Río de la Plata, la pluma talentosa de Florencio Sánchez ha dejado a la posteridad obras como *M'hijo el dotor*, *La Gringa*, *Las cédulas de San Juan* y *Barranca Abajo*, textos que Tabaré Freire cataloga como “drama del criollo”

A Sánchez como a muchos intelectuales del tiempo le preocupaba el problema de la invasión del extranjero sobre la tierra del gaucho. Había prometido escribir una obra y le surgió el argumento, cuando invitado por amigos a transcurrir un mes de vacaciones en una estancia santafesina, encontró en la hija del estanciero una idea más entre tantas otras para *La gringa*.

En *La gringa* el drama recae en el personaje Don Cantalicio que pierde su rancho y su campo por las deudas que contrae con Don Nicola que será el nuevo propietario.

El criollo se lamenta de haber perdido todo y aún más cuando observa el arado de los estrangis que abre surcos en la tierra que antes proveía de buen pasto a los animales del criollo. Es que los extranjeros han venido con otras ideas, sembrar, modernizar las tareas agrícolas e industrializar parte de los recursos naturales y de producción. Don Nicola es el gringo, es el Otro que ha invadido la tierra de los criollos: el italiano piamontés no siente ninguna pena, ningún remordimiento por el despojo, pues es alguien que como muchos ha llegado a estas tierras a trabajar, a progresar, a triunfar. Cuando leemos la novela de Edmondo de Amicis *Sull'oceano* consideramos que luego de tantos padecimientos el inmigrante debía tener como único propósito doblarse sobre sí mismo, sacrificarse y poner toda su voluntad para triunfar.

De Amicis se embarcó en 1884 en un barco repleto de emigrantes italianos y cumplió con ellos la travesía hasta los puertos del Plata y describió con realismo las vicisitudes que aquellos seres humanos vivieron antes de partir y en la travesía. El escritor ligure observó y describió las dificultades que existían entre ellos por la disparidad de dialectos que hablaban, por la triste ignorancia que todos llevaban consigo sobre lo que les esperaba en las tierras de recibo. Algunos de ellos no sabían si debían desembarcar en Montevideo o en Buenos Aires, pero llegados a la nueva tierra la actitud firme e indestructible de progresar jamás los abandonó. Antes del viaje muchas penurias se sucedían: antes de la partida, solos o con la familia, el habitante de las regiones del sur de Italia y de algunas regiones del Norte trabajaron una tierra empobrecida que perdían por las deudas contraídas o por las hipotecas o por las malas cosechas. Partían de su tierra con un poco de pan y queso en las maletas o cajas atadas con una cuerda. La mayoría de ellos eran analfabetos y algunos eligieron los países de las márgenes del Plata por las grandes extensiones de tierras desiertas, vírgenes y sin cultivar. La historia que jalona la emigración italiana aún hoy nos commueve.

Esta historia que está estampada en la llamada Literatura de la emigración en la sociedad de llegada, de la cual *La gringa* es un ejemplo, así como el de otros autores uruguayanos y argentinos, lleva consigo el lema anarquista de la voluntad como elemento decisivo para la transformación social y la de la libertad de la que goza el hombre en una comunidad libre.

El gringo Don Nicola ha salido adelante, da órdenes a los peones criollos, es activo al máximo y considera que Don Cantalicio es un buen hombre, es honesto: no lo humilla y lo respeta; se queda con el campo porque quiere seguir progresando, no es un mero quitar; ese campo va a ser trabajado.

Florencio Sánchez no podía tolerar injusticias, ni atropellos, fiel a su ideología

elogiaba la voluntad del que actúa por una causa noble. En los diálogos de su obra no hay párrafos de condena sobre el triunfo del extranjero en detrimento de un criollo. Los pasajes dolorosos que nos despiertan sensaciones emotivas son los que se refieren a la despedida de Próspero de su padre y a la desesperación de Don Cantalicio cuando ve que los peones cortarán el ombú.

Próspero se ha ido a la ciudad a trabajar para crearse una nueva situación económica que le permitirá casarse con la gringa y traer a su padre a una nueva familia. Victoria, Rosina, Horacio y Luiggin son hijos de Don Nicola. Era muy importante para la política emigratoria de los países del Plata la presencia del núcleo familiar que formaba las colonias para entregarles porciones de terrenos para cultivar, y según un testimonio escrito en 1885, eran tierras cuya extensión podía despertar la envidia a los propietarios de Lombardía y de Piamonte.

En el Plata, los criollos tenían pequeñas extensiones de terreno en la inmensidad de tierras desiertas, vivían aislados y como se ha expresado preferían tener animales sueltos en sus campos en lugar de cultivarlos.

Don Cantalicio cuando vuelve al pago y visita lo que fue su campo y su casa siente aún con más fuerza el odio hacia el gringo que se acrecentará cuando ve que están derribando el ombú que es el árbol símbolo, entre otros, de los campos a ambas márgenes del Río de la Plata.

El árbol, como objeto de culto, es el símbolo de la vida en perpetua evolución y su muerte es regeneración, pero para el gringo es un estorbo para sus planes de ampliación de las obras que está realizando, para Don Cantalicio es un atropello al terruño, a la tradición.

En esta obra no se hace una mención profunda a los esquemas identitarios de los criollos y de los italianos. La propia identidad de los inmigrantes de la península italiana llegados a estas tierras no estaba definida pues preponderaba en ellos los regionalismos. La identidad nacional italiana estaba en proceso de formación, lo estuvo hasta la mitad del siglo XX, y las sociedades de ambas márgenes del Plata continuaban su proceso de formación en los primeros años del mismo siglo.

La política de ambos países del Plata buscaba la integración de estos grupos heterogéneos a la vida de ambas naciones, pero ciertos partidos al margen del gobierno que aparecen en cada sociedad, las sectas partidarias, estaban posicionadas en el rechazo o en la aceptación de la presencia del extranjero en la tierra del gaucho. Ese rechazo feroz lo sentimos en la escena en la que Don Cantalicio se acuesta sobre la raíces del ombú para evitar que sea derribado. El desenlace se acerca y observamos que

ante la sorpresa que despierta en todos el conocer la relación que existe entre Próspero y Victoria hay una aceptación rápida y conformista de parte del padre y del hermano de la gringa quienes mostraban una posición totalmente contraria a la rigidez e intolerancia del criollo y la unión de la hija de un gringo con el hijo de un criollo y el posterior nacimiento del hijo de ambos unirán a las dos familias. La maternidad no es un delito, si se considera que se ha infringido una ley moral, se ha cumplido una ley humana que es la ley de las leyes.

Don Cantalicio no podrá negar la ternura y el amor al tener en sus brazos al hijo de ambos. Horacio exclama: *De ahí va a salir la raza fuerte del porvenir.* 1997: 79

Felicidad en todos, hermosas palabras cuyos ecos son mitigados por el ruido del motor de la trilladora que será manejada por Próspero. Las últimas palabras que se escuchan en este ambiente de alegría y de entusiasmo hacia el porvenir son pronunciadas por el gringo: *¡A trabajar!....., ¡A trabajar!...* 1997: 79

La obra al ser representada obtuvo aplausos, críticas y despertó fuertes discusiones entre el público burgués y la crítica teatral. Los espectadores y los lectores se vieron de nuevo divididos entre aquellos que despreciaban la ocupación de las tierras del gaucho y por los que los recibían como gente trabajadora que ayudaría al progreso de los países del Plata.

En la casa de José Ingenieros, Sánchez leyó *La gringa* a un grupo de amigos que la aprobaron calurosamente, Ingenieros era amigo de Sánchez, había sido colaborador en el diario anarquista *El Sol* y era un hombre de ideas, por un lado anquilosadas y por otro de ideas progresistas: aceptaba a los inmigrantes pues los consideraba agentes de civilización, pero a su vez consideraba que los hombres de color no eran aptos para el servicio social y no deberían ser considerados juridicamente personas.

Es una realidad que el aporte de los inmigrantes fue un hecho social de inusitadas consecuencias en diversos niveles en los países rioplatenses: económicos, lingüísticos, culturales. Las tierras del gaucho hasta la llegada de los extranjeros habían sido un potrero natural donde pastaba la hacienda brava, los gringos llegaron como agricultores y con una visión práctica y segura del futuro. El gaucho no pudo comprender los cambios de una nueva forma de trabajo y de producción. El dramaturgo uruguayo en sus escritos condenó la actitud canallesca de políticos del tiempo que se acordaban de la presencia de los gauchos para arriarlos y llevarlos a las patriadas que ensangrentaban su tierra, y también la política de favorecer lo urbano en detrimento del campo.

En vano Don Cantalicio invoca ser criollo como si fuera un título de nobleza que lo lleva a la propiedad de la tierra conquistada en el pasado con sangre. Si bien es así, él no

supo conservarla con trabajo, sacrificio y voluntad. En *La gringa* el gaucho aparece vencido, desolado, inmóvil mientras a su alrededor vibra la actividad. Quizá cuando acaricie a sus nietos no sentirá la amargura del odio hacia el gringo. Al nombrar estos aspectos humanos de Don Cantalicio viene al recuerdo lo que muchos estudiosos del Autor han afirmado y que nos place recordar y es que la literatura anterior a la obra de Sánchez coloca al gaucho en la posición de un ser humano pendenciero, agresivo, enfrentado siempre a la autoridad, y pronto a la violencia con que respondía a todos los conflictos, elementos negativos que aparecen en Juan Moreira y Martín Fierro.

De la lectura de la obra del Autor y de sus cartas nos parece comprender que durante su vida fue guiado por un ferviente y sincero anhelo de servir a la humanidad.

De la ideología política de Sánchez queda la reivindicación de la condición humana fundada en el amor por el hombre, una infinita compasión, un altruismo sincero y una ausencia de credo religioso.

Su adhesión a los principios anarquistas, su esperanza en el advenimiento de una sociedad libre y justa estaban en pugna con el pensamiento liberal de las oligarquías dominantes que habían ya aniquilado al indio.

Cuando Horacio exclama que con el hijo de Próspero y de Victoria nacerá una nueva raza nos preguntamos que rasgos mentales y sensibles configurarán esa nueva raza y parte de la respuesta está en la idea de que nazca de un nuevo orden social.

Sánchez aspiraba a que hubiese una sociedad justa; a que la riqueza fuera repartida equitativamente según el trabajo, el esfuerzo y la inteligencia; a que se llegase a una comprensión recíproca entre todos los integrantes de la sociedad; al respeto mutuo hacia las posiciones mentales, o ideas diferentes; a que la sociedad luchara para estar libre de prejuicios; una sociedad en la que todos piensen en el trabajo como estilo de vida y de convivencia, y en la que cada uno tenga su parte de felicidad en esta tierra donde el sol y el aire nos pertenece a todos los que en ella estamos.

A este hombre luchador fiel a su modo de pensar y a sus sentimientos, al gran dramaturgo rioplatense le pertenece la gloria, no de haber triunfado en Europa, sino la de haber triunfado sobre el paso del tiempo al haber dejado planteada una actitud humana a conquistar.

Bibliografía

- Pascual Muñoz, Pablo Suárez La vida anárquica de Florencio Sánchez, Montevideo, La Turba Ediciones, 2010.
- Sánchez, Florencio La gringa, Buenos Aires, Ediciones Colihue SRL, 1997.
- Imbert, Julio Florencio Sánchez Vida y creación, Buenos Aires, Editorial Schapire, SRL, 1954.
- Bordoni, Giosué Montevideo e la Republica Oriental dell'Uruguay Descrizione e statistica, Fratelli Dumolard, Editori, 1885.
- Pellettieri, Osvaldo Mirza, Roger Florencio Sánchez Entre las dos orillas, Buenos Aires, Galerna, 1998.
- Freire, Tabaré Ubicación de Florencio Sánchez en la literatura teatral, Comisión de teatros municipales, Montevideo, 1961.
- Ordaz, Luis Florencio Sánchez, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.